

El exjefe de la Policía de Caravaca: «No hay ni un euro en mis cuentas del tráfico de drogas»

El capitán Fernández Bolaño, antiguo jefe del Puerto de Valencia, vincula su acusación de contactos con narcos a su supuesta labor como «policía corrupto»

ALICIA NEGRE



MURCIA. Durante cerca de una hora y cuarto el capitán Jesús Fernández Bolaño se revolvió como gato panza arriba. El exjefe de la Policía Local de Caravaca y, desde 2014 a 2024, jefe de la sección fiscal del puerto de Valencia rechazó recientemente, en una declaración voluntaria ante la Audiencia Nacional, los supuestos vínculos con narcotraficantes que le imputa la Fiscalía antidrogas. El capitán llegó a calificar de «película de ficción» la investigación de la unidad de Asuntos Internos de la Guardia Civil que le mantiene en prisión provisional desde hace 16 meses y se mostró convencido de que fue su supuesto trabajo durante años como «policía corrupto» —una suerte de agente encubierto sin cobertura judicial—, en colaboración con la Unidad Central Operativa (UCO), la que le condujo a su situación actual. «Ha podido llevar a que determinada gente pensase que yo estaba haciendo algo malo», remarcó. Una conclusión con la que el magistrado, sin embargo, aseguró no estar muy de acuerdo.

El capitán, acusado no solo de colaborar con una red de traficantes que usaba los muelles valencianos para colar droga, sino también de invertir en alijos, contestó a las preguntas del fiscal y de su abogado defensor, Vicente Sanmartín. Gran parte de su interrogatorio se centró en detallar cuál era su relación con un supuesto traficante, Guillermo T., que el Instituto Armado coloca al frente de una banda dedicada a mover grandes alijos de 'coca' introduciéndolos a través de los puertos. «Mi relación comenzó alrededor de 2019. Estaba intentando crear una línea de productos de descanso para introducirla en Chile y Argentina», explicó. «Buscando productos alternativos de descanso conocí a Guillermo, me lo presentaron en una comida. Él tenía una fábrica y surgió una sinergia».

Fernández Bolaño descartó que tuviese conocimiento en algún momento de la supuesta vinculación de este hombre, al que llegó a calificar como «más que un amigo», con el mundo del narco-



Fernández Bolaño, de uniforme, con el presunto narco Guillermo T.

«Tenía un nivel de vida acomodado fruto de mi trabajo», incide. «Llevo 36 años en la Guardia Civil y, desde que entré, he sido una hormiguita»

Descarta que su apodo 'boss' en un chat con otros investigados se deba a un liderazgo: «Es que me gusta vestir de Hugo Boss»

tráfico. «Era una persona de mi absoluta confianza», recalzó. «Si yo hubiera visto algo, no me habría juntado con él. Hay que ser muy tonto para estar en mi puesto e ir con alguien que se dedica al tráfico de drogas».

Una aventura comercial

A lo largo de su declaración, el capitán buceó en los diferentes viajes que, sostiene la Guardia Civil, realizó junto a ese supuesto narco y otros acusados. Uno de los puntos más críticos de la investigación es su viaje a Punta Cana en septiembre de 2022. Aunque viajaron a través de compañías aéreas distintas. Guillermo T. y él coincidieron en su estancia en el país. En ese viaje falleció uno de los hombres que los acompañaba por una supuesta intoxicación etílica.

Fernández Bolaño calificó de «totalmente inveraz» que aquel desplazamiento fuera para gestionar importaciones de cocaína. Aseguró que él fue a ese viaje contratado por la Unión Europea para ofrecer un curso a jueces, fiscales

«Ha dado todas las explicaciones a las suposiciones de Asuntos Internos»

El abogado Vicente Sanmartín, que se encarga de la defensa del guardia civil en esta causa, destacó que su cliente, en su declaración ante la Audiencia Nacional, «contestó a las preguntas del Ministerio Fiscal y de su señoría dando

explicaciones de las manifestaciones y suposiciones que en los distintos oficios imaginan los servicios de Asuntos Internos».



Vicente Sanmartín

El letrado se mostró esperanzado de que pueda cambiar la situación personal de Fernández Bolaños después de que esta parte solicitase recientemente la libertad provisional del sospechoso, que lleva hasta 16 meses entre rejas.

y grupos policiales, precisamente, en la lucha contra el tráfico de drogas. «Un día tomando una cerveza con Guillermo lo comenté, que iba a trabajar, y ellos dijeron que se venían e irían a la playa», remarcó. «Hicieron su viaje por su lado, de ocio, y yo quedaba a veces con ellos cuando acababa mi trabajo para ce-

nar o salir a tomar una copa».

El sospechoso también fue interrogado por su letrado sobre otra de las escapadas a Marbella que fue captada por los agentes de la Benemérita y en la que los investigados se alojaron en un hotel de lujo —el Hard Rock Marbella—. Los investigadores sos-

pechan que la estancia en la ciudad andaluza estaba vinculada con los preparativos de una operación de tráfico de drogas desde América Latina que estaría en ciernes. Fernández Bolaño descartó que ese viaje guardase relación con una operación de tráfico de estupefacientes y explicó que él bajó a Málaga para hacer una reclamación judicial por la compra de una vivienda y Guillermo decidió acompañarlo.

Escapada a Marbella

A lo largo de su interrogatorio, este miembro de la Guardia Civil también trató de desvincular el dinero hallado en sus cuentas bancarias del negocio oscuro de la droga. «Tenía un nivel de vida acomodado fruto de mi trabajo», incidió. «Llevo 36 años trabajando en la Guardia Civil y, desde que entré, he sido una hormiguita». Fernández Bolaños defendió que acumuló esos ahorros uniéndose a unidades especiales —con sueldos superiores a la media del cuerpo—, durante su etapa como comisario de Policía Local en Caravaca —en la que, reconoció, contó con «un sueldo considerable»— y con inversiones. «Todo el dinero que tenía en mis cuentas era totalmente lícito», subrayó. «No hay ni un solo euro que provenga del tráfico de drogas». En la actualidad, asegura estar en la «quiebra absoluta», sobreviviendo con 1.400 euros mensuales de los que 850 se destinan a la hipoteca.

El procesado aprovechó, además, para descartar que el apodo que utilizaba en algún chat con otros investigados —«boss»— se debiera a un posible papel de liderazgo. «Me gusta vestir de Hugo Boss», aseguró.

El capitán justificó la posesión de cuatro teléfonos, incluido un Samsung con tarjeta prepago que le facilitó Guillermo T. Lejos de ser un canal para el narcotráfico, afirmó que este último dispositivo lo utilizaba exclusivamente para «mantener cierta intimidad por cuestiones personales». El resto de terminales eran, según explicó, dispositivos oficiales, uno de ellos con acceso a bases de datos encriptadas, y otro recuperado de una intervención para su uso en misiones en el extranjero.

No reconoce los 'pinchazos' telefónicos, pero evita someterse a una pericial de voz

A. N.

MURCIA. El capitán Jesús Fernández Bolaño rechazó, durante su declaración, responder a preguntas concretas sobre sus conversaciones telefónicas 'pinchadas' por los investigadores, que aseguró no reconocer como propias. El sospechoso rechazó, sin embargo, el ofrecimiento que le hizo el fiscal en ese mismo mo-

mento para que se sometiese voluntariamente a una pericial de voz. Acusó al representante del Ministerio Público de «no jugar con las mismas armas» al no haber tenido acceso aún al contenido completo de esos diálogos.

El nombre de Fernández Bolaño ya se vio envuelto en la polémica en 2013, cuando abandonó su puesto al frente de la Policía Local caravaqueña y solicitó el re-

ingreso en la Guardia Civil. La marcha de este mando coincidió con la apertura de una investigación por parte de la Fiscalía por el denominado 'caso desguaces' —la presunta desaparición de cientos de vehículos del depósito municipal de Caravaca—. La Fiscalía no lo acabó acusando al estimar que sus ilegalidades no trascendieron el ámbito de la irregularidad administrativa.